

1 Samuel 23

En este retiro se nos ha enseñado que la consagración tiene que ver con dedicarse a Dios. Apartarse de lo malo para servir a Dios con integridad.

Tiene que ver con la santificación, pero no es lo mismo. Porque la consagración es una ofrenda a Dios que hace la persona. Un compromiso de por vida, de servir al Creador.

Hemos aprendido que algunos pueden imitar la consagración, pero que eso no les aprovecha porque Dios sabe lo que hay en el corazón del hombre.

Hemos aprendido que si queremos consagrarnos tendremos que enfrentar ciertos enemigos. Pero que no debemos poner excusas, porque no estamos solos porque el Espíritu Santo nos ayudará.

La consagración supone, entre otras cosas:

Renuncia: De nuestra autonomía, para encontrar a Dios en la dependencia de Él.

David no hacía nada sin consultar con Dios. En dos ocasiones en que no lo hizo, acabó lamentándolo.

La cuestión que debemos plantearnos es ¿Por qué consultaba David a Dios? Porque tenía conciencia de pertenencia. De siervo y no de rey. A pesar de que ya Dios le había ungido por rey. David no actúa como quien manda, sino como quien sirve. Eso es consagración.

Ofrenda: Acto mediante el cual nos entregamos a Él voluntariamente. Esto puede hacerse instantáneamente, pero por lo general se realiza mediante un proceso. Proceso que debe tener aspiraciones eternas.

Así fue la vida de David y de la mayoría de los personajes bíblicos. Un proceso de consagración.

Sin embargo, algunos tienen o ponen menos resistencia a Dios que otros. Incluso hay algunos que se consagraron desde un principio sin reservas. Estos maduran antes. Crecen más rápidos.

Separación: De todo aquello que ofenda, o nos separe de Dios. Son estos actos los que demuestran, y hacen visibles, la consagración. Porque la

consagración no es un concepto subjetivo, sino absolutamente objetivo y práctico.

El ejemplo por excelencia de consagración, más que en David, lo vemos como podrán imaginarse, en Cristo. Nadie como Él fue consagrado. Todo en su vida fue una respuesta a su consagración.

Renunció a la gloria que le pertenecía por naturaleza.
Se ofreció voluntariamente al Padre en beneficio de otros.
Su entrega fue total. Hasta lo sumo. Hasta la cruz.

Efesios 1.3-14, Cristo se consagró para consagrarnos.

Nosotros como cristianos consumamos nuestra adoración a Dios en la ofrenda de nosotros mismos. Nuestro sacrificio por él, convierte nuestra vida en un continuo culto a Dios.

Consagración. Esto es la consagración. Pero el lema es BUSCANDO la consagración. Por eso estamos aquí. Para buscar un mayor grado de consagración.

Los términos teológicos pueden ser difíciles de entender: Justificación, redención, santificación, consagración, etc. Conocer ejemplos bíblicos y prácticos, como el de David, nos aclaran estas cuestiones. Lo que es la consagración.

David se encontraba en una mala situación. Era un prófugo de la justicia. Aunque debiéramos decir de la injusticia. Sea como fuere se había convertido en un fugitivo. Aún así, David no abandonó su fe. Como hacen algunos cuando sufren o padecen, o pasan por alguna prueba. Al contrario, David seguía manteniendo sus buenas costumbres. Seguía contando con Dios. Por eso, David es un ejemplo de consagración.

Nosotros, como David, vivimos tiempos difíciles. ¿Qué hacemos? ¿Cómo enfrentamos nuestras dificultades? ¿Nos acercamos más a Dios, o nos alejamos de Él? ¿Recordamos nuestros compromisos con Él, o los olvidamos?

Quiero decirles algunas cosas que no se han dicho de la consagración.

La consagración no puede contener condiciones a Dios: Me consagro si...

Cuando alguien se consagra a Dios, reconoce la libertad y autoridad de Dios para actuar en su vida. Pablo habla de esto en 1Corintios 6.19-20.

Dios debe ser libre para disponer de nuestra vida. ¿No le pertenecemos por entero, 2Corintios 5.14-15?

Sin embargo, la consagración no nos lleva a la aniquilación de nosotros mismos, sino al desarrollo de nuestra identidad con Cristo.

No en la imitación de Cristo, sino por medio de una verdadera identificación espiritual con Él. Dios pone Su Espíritu en nosotros, para que se encargue de la catarsis.

La consagración tampoco puede contener fecha de caducidad. Si la consagración no es para siempre, no es verdadera consagración.

El humanismo imperante en la sociedad moderna se ha introducido en la teología liberal, haciendo del hombre el centro del que han de partir todas las respuestas. Esta razón está detrás de todos los problemas de la Iglesia de hoy.

Considero que si en las iglesias hubiera menos llamados a la salvación, y más a la consagración, tendríamos iglesias más pequeñas, pero también más santas, limpias y puras.

Quiero aclarar algo: Nuestra consagración no tiene tanto que ver con un sentido de sacrificio, sino más bien de honra. Servir a Dios es el mayor honor de nuestra vida. Si tuviésemos que gloriarnos en algo, sólo podríamos gloriarnos de nuestro Señor.

El hombre no le hace ningún favor a Dios respondiendo a su llamado. Es Dios en su misericordia quien muestra su amor, y nos da el honor, y el privilegio, de escoger a quienes sólo merecemos la condenación eterna.

Sólo quienes han sido escogidos pueden ser consagrados, 1Pedro 2.9-10. El hombre no escoge a Dios, sino que Dios escoge al hombre y lo consagra como sacerdote de Dios.

En el AT. sólo la tribu de Leví fue escogida. Ni tan siquiera toda la tribu, sino sólo los descendientes de la familia de Aarón. Cualquiera otro que se acercara, moriría, Números 18.7.

La rebelión de los hijos de Coré, en Números 16, demuestra la seriedad con la que Dios se toma éste tema.

El objetivo de la consagración no es convertirnos en predicadores o pastores, sino en hijos, y siervos de Dios. En el original la palabra servicio significa “esperar en...” El objetivo de la consagración es esperar en él. Movernos a hacer lo que él quiera, cuando así lo disponga. Romanos 12.1; 1Corintios 6.20.

Lo único importante es lo que Dios diga. Lo que Él quiera.

El fruto de la consagración es la santidad.

Pr. Nicolás García